

YO, A MI CUERPO

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?;

¿por qué con humildad no he de quererte,

si en tí fui niño, y joven, y en tí arriba,

viejo, a las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo

por mí, en los rudos golpes de mi suerte;

ha jadeado con mi sed, y altivo

con mi ambición latió cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia,

Extenuada de angustia y de miseria

¿Por qué no te he de amar? Qué seré el día

que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!

Sólo sé que en tus hombros hice mía

mi cruz, mi parte en el dolor humano.

Julio 1922.